

La Cultura ¿Qué es? Un tema que ha gastado miles de páginas. Una discusión inagotable y a veces irreconciliable, que ha expresado a lo largo de la historia, las más diversas corrientes ideológicas y los más antagónicos intereses económicos. Entre nosotros, también una búsqueda afanosa en aras de rescatar y definir nuestro perfil como pueblo y como nación. La Iglesia también ha hablado de ella en los documentos de Medellín y Puebla. Y los últimos Papas han recomendado, como misión de la Iglesia, la "EVANGELIZACION DE LA CULTURA". Ofrecemos estas reflexiones, como valioso aporte al debate sobre la cultura. Carlos Benedetto, un amigo que hemos encontrado en nuestra labor periodística, nos ha enviado desde Buenos Aires, sus opiniones.

¿Qué es la Cultura?

El desaparecido arqueólogo australiano Vere Gordon Childe solía recurrir a un ejemplo tomado de la Paleontología para definir (si cabe hacerlo) la palabra "cultura". Decía más o menos lo siguiente: "La cultura es la peculiaridad adaptativa de la especie 'homo sapiens' en función de su incapacidad de adaptación biológica". Dicho de otro modo, y ahora sí yendo al ejemplo: cuando la tierra era invadida por glaciares y climas fríos rigurosos, los osos y mamuts se recubrían de pelambre, porque tenían la capacidad orgánica de hacerlo; el homo sapiens, que carecía de esa capacidad pero que en cambio tenía cerebro desarrollado, inventaba el fuego; cuando las especies se hicieron carnívoras, desarrollaron garras y colmillos... el hombre inventó el cuchillo, el arco, la flecha. Luego, cuando volvían las épocas cálidas, las especies peludas, o bien volvían a readaptarse, o bien sucumbían ante la imposibilidad de mutaciones aceleradas. El hombre, que se adaptaba sólo cerebralmente, terminó siendo la única especie que pudo vivir en toda la extensión del planeta, sin circunscribirse a áreas restringidas climáticamente.

Entonces, todo lo que el hombre hace, eso es la cultura. Y, si bien no podemos limitar lo humano a este aspecto, haremos bien en decir que una de las definiciones del hombre es ésta: "el hombre es un animal cultural". Esto significa —y reiterando la salvedad de que a nuestro criterio esto no agota el abordaje del fenómeno humano en su totalidad— que lo cultural es inherente a la condición humana misma. Todo hombre tiene cultura por el solo hecho de ser homo sapiens; siempre que haya hombre habrá cultura, aún en el más perdido rincón de la Tierra.

Desde este ángulo, pues, decae la idea de cultura asociada al alfabetismo o a la erudición. Ya volveremos sobre este punto: lo que nos basta remarcar aquí es que la definición de la palabra

cultura está ligada de manera definitiva a la idea misma de HOMBRE. Nuestra definición de cultura no será académica, sino **antropológica**. La cultura no es algo estático, cristalizado, sino algo dinámico, viviente en cada hombre por el sólo hecho de ser hombre. La cultura no será, en esta perspectiva, aquello que hacemos en los momentos de **ocio** (sea activamente produciendo, digamos, arte, o pasivamente consumiéndolo), sino la totalidad de las actividades humanas en el mundo manifestado... incluyendo y en primer término, a su propio trabajo. Cultura es el trabajo, un poema, una rapsodia, la bomba neutrónica o una danza zulú.

Diríamos, aproximativamente, que **CULTURA ES TODO LO QUE EL HOMBRE COLECTIVO HACE PARA RELACIONARSE CONSIGO MISMO, CON SUS SEMEJANTES, CON LA NATURALEZA Y CON LO TRASCENDENTE**. Y al decir "todo lo que el hombre hace" incluimos los bienes materiales y espirituales, sin detenernos a juzgarlos. Al decir "hombre colectivo" estamos trascendiendo la esfera de lo individual, ya que toda cultura es una creación colectiva, de alguna manera inconsciente. El mismo Robinson Crusoe es impensable sin un idioma, sin una sociedad a la que perteneció alguna vez y que lo dotó de armas para vivir (incluso en soledad) y una visión del mundo, sin un cuerpo de creencias, una escala de valores. Todo eso es la cultura. No es, entonces, lo que se hace cuando no se tiene nada que hacer: la cultura es el conjunto de las actividades humanas en el mundo.

Hemos de preguntarnos, entonces, a partir de esta afirmación, de dónde viene la definición de cultura a la que criticamos.

MERCANTILIZACION Y OBJETIVACION

Con el auge del mercantilismo en los últimos siglos, se fue perdiendo la vivencia de la cultura como dimensión inherente al hombre mismo (1). Se dio,

como parte de la corriente general de pensamiento del Occidente moderno, lo que llamamos la **OBJETIVACION** del concepto de cultura. Esto quiere decir simplemente que lo cultural dejó de ser considerado como algo subjetivo, propio del **sujeto** llamado HOMBRE, para convertirse en algo exterior a él, un **objeto**. Es similar a lo que ocurrió con el concepto de Dios: la divinidad fue dejando de ser paulatinamente una dimensión interna del hombre, para convertirse en una instancia lejana al hombre mismo y exterior a él: Dios en el Cielo y el Hombre en la Tierra, divorciados uno de otro; Creador y criatura pasaron a ser dos entes distintos, separados (¿será por eso que la humanidad produce cada vez menos místicos y profetas?). Respecto de la cultura, el concepto pasó a definir algo exterior al hombre, un **objeto**, y ya no como algo que se identificaba con el **sujeto** mismo. Se **objetivizó** la noción de cultura.

¿Cómo hacía entonces el hombre para recobrar su humanidad perdida? Muy sencillo: tenía que limitarse a adquirir **objetos culturales**. Entonces la cultura apareció como el cúmulo de cosas que estaban allí, producidas por artistas, escritores y pensadores, y que los otros mortales ordinarios sólo podíamos limitarnos a consumir. Entonces, un hombre era culto si sabía leer y escribir, y si había leído a los clásicos, o algo así. Un analfabeto nunca podía ser un "hombre culto", porque estaba imposibilitado de consumir **LA** cultura. Poco importaba el bagaje de conocimientos que ese hombre tenía como producto de su experiencia en la vida o de su inteligencia innata: ¡no tenía cultura!

El paso siguiente (no sabemos si cronológicamente, pero sí al menos psicológicamente) fue la **mercantilización**: la cultura es algo que se adquiere **comprando** libros, discos, entradas a exposiciones, carreras universitarias, viajes, etc. Quedaba, de esta manera, lo cultural, cristalizado como algo ya hecho

"No existen culturas inferiores ni superiores. Existen culturas distintas. La clasificación en inferiores y superiores ha sido, a menudo, la excusa para establecer tutorías de unas naciones sobre otras, con finalidades no precisamente culturales."

por otros (lo cual significa de hecho restringir lo humano a esos otros y recortarlo a los consumidores), y al mismo tiempo prostituido: lo cultural no es una dimensión humana a desarrollar, no un talento a hacer fructificar, sino una cosa que se compra. ¡Es como si debiéramos pagar para poder ser reconocidos como seres humanos! (el concepto, un poco exagerado, no es del todo erróneo).

Si la sociedad moderna se caracteriza por el modelo humano de la soledad (la soledad frente a lo trascendente es el racionalismo que prescinde de lo divino; la soledad frente a la naturaleza es el hombre autodivinizado que no respeta las formas inferiores de vida y que por ello se suicida sin quererlo; la soledad frente a los demás es el individualismo en todas sus expresiones, incluyendo la económica), **la mercantilización de la cultura significa la soledad del hombre respecto de sí mismo**: el hombre moderno se ha autodespojado, y eso lo vemos en la joven madre que consulta libros antes de amantar a su hijo, o en el habitante urbano que somos todos, que cuando queremos saber si lloverá o habrá sol no miramos al cielo, sino que encendemos el aparato de radio. Estamos fuera de nosotros mismos, enajenados, alienados, y éste es el verdadero sentido de la expresión "mercantilización y objetivación de la cultura".

¿CULTURA VERSUS INCULTURA?

Durante la Guerra de las Malvinas, una conocida escritora argentina se preguntaba escandalizada algo más o menos así: "Cómo es posible que un país como el nuestro se atreva a enfrentar a Europa, cuando Europa es LA cultura? Esa idea está bastante generalizada, y responde a un cliché mental que divide a los seres humanos en "cultos" e "incultos". No deberíamos repetir que esa concepción de la cosa obedece a un esquema ya criticado más arriba; lo que sí debemos señalar es que, si no existe la "incultura" (sólo los animales son incultos), sí existen, en

cambio, **DIFERENCIAS CULTURALES** entre los pueblos, a partir de las cuales —y daremos sólo un ejemplo trivial— para una comunidad es moral la poligamia y para otra no lo es. Europa, entonces, no es **LA CULTURA**, sino **UNA CULTURA**. Es, sí, una cultura muy refinada, que ha trabajado mucho sobre sí misma y que ha alcanzado niveles de reflexión elevadísimos. Pero no podemos atribuir (si no es con fines políticos) a esa cultura peculiar, por más desarrollada que fuere, la totalidad y la exclusividad de lo cultural, porque eso es, indirectamente, adjudicarle la exclusividad de lo humano.

La cultura europea fue, tomada globalmente, el conjunto organizado de respuestas inteligentes de una sociedad a los problemas europeos. La cultura americana es el conjunto de respuestas humanas a los problemas americanos. Que las exigencias a que fue sometida una y otra comunidad hayan sido distintas y por lo tanto distintos sus resultados, es otro tema. Pero hablar de **CULTURA** versus **INCULTURA** es, hoy por hoy, un anacronismo del pensamiento. Como también lo es el argumento de la "inferioridad" o "superioridad" de las distintas culturas.



No existen culturas inferiores ni superiores. Existen culturas distintas. La clasificación en inferiores y superiores ha sido a menudo la excusa para establecer tutorías de unas naciones sobre otras, con finalidades no precisamente culturales. Podríamos hacer una comparación con la relación que tenemos con nuestros hijos: ya no puedo considerar a mi hijo como a un ser inferior a mí; es, sí, una persona que no ha desarrollado la totalidad de su talento; mi amor por él consistirá en respetar ésa, su esencia inalienable, y ayudarlo a **cumplir su destino**, pero nunca imponerle el destino de mi deseo y conveniencia. Si hiciera ésto, lo estaría alienando de sí mismo, lo estaría alejando de lo que esencialmente es. Esto es lo que, volviendo al plano colectivo, ocurre con las naciones débiles: se les quita la cultura, se les a-cultura, se les induce el olvido de su propia historia, se les convence de su infra-humanidad, para luego llenar el vacío con contenidos que benefician al dominante. Esos pueblos (como el nuestro) aparecen viéndose a sí mismos como "esclavos naturales", con una resignación suicida.

Allí, aparece, entonces, la alternativa **CULTURAL NACIONAL / CULTURAL UNIVERSAL**. Dicotomía del todo absurda, ya que **toda cultura es siempre nacional** (las culturas europeas son, ante todo, francesa, italiana, inglesa, alemana, rusa); y **sólo a partir de lo nacional se alcanza la universalidad**. Pretender abrazar la universalidad de otros pueblos sin desarrollar la propia es, no sólo una ficción, sino una aceptación tácita (incluso ingenua) de los designios de las culturas ya universales sobre las que aún no lo somos. Aquí deberíamos aclarar más: a veces las culturas llamadas "universales" son apenas culturas "dominantes", como es el caso específico de la cultura moderna norteamericana, en rasgos generales. Nuestra pregunta obligada ha de ser: **¿es lo universal realmente universal, o es sólo dominante?** Un interrogante-desafío que no debemos obviar. Pero, y he aquí lo fundamental, la otra pregunta es: **¿qué de universal tengo yo, dentro de mí, pa-**

ra dar al mundo? ¿Qué vive en mi propia cultura para convertirlo en universal? Si Tolstoi decía "Pinta tu aldea y serás universal", sólo alcanzaremos la universalidad si pintamos nuestra aldea, no si nos limitamos a leer a Tolstoi.

Entonces, "lo universal" se compone de aquellos valores que reconocemos como tales sólo si hemos llegado a ese nivel a partir de lo nuestro. Sólo si desarrollamos nuestros propios talentos estaremos en condiciones de reconocer en toda su dimensión los talentos de los otros. Allí veremos que son parecidos, que los valores universales realmente existen, que son comunes a todo género humano, y que las culturas nacionales (empezando por la nuestra) existen como vía ineludible para llegar a aquéllo. Saltear ese paso es autocondenarnos a ser siempre niños, siempre depen-

dientes.

CONCLUSION

Hemos dado apenas los títulos, los enunciados, las ideas-fuerza, de una reflexión que está lejos de agotarse en dos páginas. La definición de una identidad nacional, de una cultura nacional, es una de las preocupaciones fundamentales de la Argentina moderna. Tal como lo anunciara Ernesto Sábato a principios de 1983, estamos en los umbrales de una explosión cultural argentina. Esa explosión, a nuestro criterio, debe ir acompañada (y ¿por qué no? IMPULSADA) por la reflexión, y a ella hemos de arrimar nuestro aporte. Ortega y Gasset dijo alguna vez: "Hay una cultura germinal y una cultura hecha. En las épocas de reforma, como la nuestra, es preciso desconfiar de la cultura ya hecha y fomentar la cultura

emergente".

Es imprescindible que reconozcamos nuestra condición de cultura emergente y que renunciemos a la ilusión de representar a una cultura hecha. Deede ese reconocimiento, una correcta política cultural estará orientada a un "autoconocimiento colectivo", a un "autodescubrimiento", a una inserción en las propias esencias y las propias raíces. Se plantea, en la cultura, la misma alternativa que respecto de la educación: "inculcar o ayudar a descubrir el mundo", "democratizar el acceso a los bienes culturales" (como si fueran algo ya cristalizado y definitivo) o "dar posibilidades a la auto-promoción espiritual de la comunidad". En definitiva, hablamos del equivalente de aquel pensamiento chino: "distribuir pescados o enseñar a pescar".

Viene de pagina 19

mando los valores esenciales que tiene el cristianismo, para que los cristianos podamos expresar con mucha más seriedad una vocación de servicio, apartándonos de este individualismo que se nos ha impuesto precisamente en el período del proceso militar, y ha afectado seriamente valores como la solidaridad, por ejemplo. Pienso que la Iglesia como organización, debiera tener más en cuenta las necesidades de quienes nos alejamos por los avatares de nuestro trabajo o nuestra lucha.

Tal vez nosotros mismos somos responsables de esta falta de diálogo, en la medida que no tomamos la iniciativa para allegarnos. Pero la Iglesia debería hacer también sus esfuerzos para que tengamos mayor oportunidad de conversar con los párrocos, con

las autoridades, de temas tan importantes como son la lucha por la libertad, la democracia, la participación, o para que los trabajadores tengamos el derecho de un ingreso digno que permita rescatar la familia, que es uno de los grandes problemas de hoy sobre el que la Iglesia ha manifestado preocupación. No podemos hablar de la familia como una entelequia. Tenemos que hablar de la familia como una cosa concreta. Y asumirla como católicos en una tarea de servicio mucho más fuerte. Nuestra misma

comunidad católica, si se me permite decirlo, a veces se presenta un poco descuidada, un poco cerrada al plano individual y a sus propios intereses. Acá la gente se dice 'católica', pero no actúa como comunidad cristiana. Parece más un gran conglomerado. Creo que este es un problema que nos atañe a todos los católicos, pero indudablemente debe sentirlo y debe vivirlo fundamentalmente la Iglesia, como organización.

Norma de Baronetto
Luis Miguel Baronetto

"EL SERRANO"

DEPOSITO de FORRAJES - CARBON - LEÑA - GAS

ORLANDO DE SANTIS

Av. SAN MARTIN 2486

UNQUILLO (Cba.)

mf
MAJUL FLORES

Distribuidor Oficial:



DISTRIBUIDOR MAYORISTA

LIBRERIA
PIROTECNIA
PERFUMERIA
MERCERIA
PAPELERIA
JUGUETERIA
ARTIC. DE LIMPIEZA



TEL. 33338 - 21268

Rivadavia 339 CORDOBA